HERALDO DE ALCOY

NÚM. 1.145 — DIARIO DE AVISOS, NOTICIAS É INTERESES GENERALES — AÑO VI

1901

Martes 18 de Junio

RECUERDOS DE ALCOY

(Conclusión)

Allí ya, fuimos cayendo sobre una tela sin fin, de malla fina, metálica, sobre la cual nos íbamos extendiendo lentamente, como una sábana, ancha y delgada, perfectamente horizontal. Aquella tela metálica tenía dos movimientos: uno el general de circulación contínua, y otro lateral de vaivén, muy ligero, que contribuía á unir nuestras partículas unas con otras, dándonos mayor consistencia. Debajo de la parte inferior de la malla metálica, circulaba constantemente una corriente de agua que producía una especie de aspiración ó succión en nuestra masa, para depurarnos mas é ir perdiendo el agua poco á poco y hacer nuestro tejido mas compacto.

Cuando la pasta hubo recorrido la parte horizontal y superior de la tela metálica, nos recibió un cilindro giratorio, debajo del cual pasamos, entrando luego entre otros dos, forrados de fieltro, que laminando la pasta adelgazó su espesor. Dos pequeños chorros de agua, á uno y otro lado de nuestras orillas, iban al pasar la pasta en su lento viaje, delimitando la anchura precisa con que habíamos de quedar.

Después pasamos entre dos cilindros compresores para reducir el espesor de la pasta y dejarla mas fina y del grueso que al papel le debia quedar. Entramos luego sucesivamente entre cuatro tambores giratorios, dentro de los cuales se hacia pasar una corriente contínua de vapor de agua, saliendo por último de allí, seca la pasta, adherente, y convertida en una hoja de papel amarillo que se iba enrollando lentamente en un cilindro que la recibia.

Cuando tenia el cilindro la cantidad de papel que le correspondía, se cortaba la hoja y se ponia otro cilindro. Creia yo que convertida en papel habria terminado ya la serie de metamórfosis, por las cuales habia de pasar; pero me llevé un solemne chasco. Trascurridos unos dias que estuvimos depositados en un almacén, nos subieron á varios rollos de papel de diferentes colores al piso principal, y allí presentaban cada cilindro delante de una máquina especial que tomaba la hoja de papel en todo su ancho, la hacia pasar entre un juego de cilindros paralelos, que estaban provistos de cuchillas circulares de acerado filo y repartidas á igual distancia unas de otras, de modo tal, que la pieza de papel salia cortada por el otro lado en tiras del ancho de una serpentina. Estas serpentinas se arrollaban en un cilindro giratorio, paralelo al de las cuchillas, cuyo cilindro estaba compuesto de dos medios, unidos y cortados en sección oblicua, de manera que cuando estaban arrolladas ya las serpentinas en toda su longitud (25 metros) y encolado el estremo, se tiraban de ambas bases hácia fuera, y resbalando un semicilindro sobre el otro, quedaban libres las serpentinas.

La última operación consistía en empacarnos dentro de un cartucho cilíndrico de papel resistente, y entonces pasábamos al almacén, para ser allí depositadas. El paquete en que yo me encontraba como *serpentina amarilla*, las contenía de todos colores: verdes, azules, encarnadas, de color de rosa, blancas, etc., etc.; yo estaba colocada entre dos, una encarnada y otra verde, las dos muy graciosas y muy guapas.

La verdad es que no volvía yo de mi asombro al considerar cómo, en tan breve espacio de tiempo, me había convertido, por una serie de metamórfosis inesperadas, de manta nueva de lana, en trapo de algodón, y luego en *serpentina* elegante y frágil, flexible y larga. ¡Cosas de la vida, y vivir para ver!

EPÍLOGO

A los siete días, justos y cabales, salimos de la fábrica para la venta; viajamos por lo visto, en ferrocarril, pues oíamos el ruido del tren y los silbidos estridentes de la locomotora.

Llegamos al término de nuestro viaje; nos recibieron en una tienda, nos vendieron á un especulador de *serpentinas y confetti*, y una tarde, metidos varios paquetes en una cesta que llevaba nuestro dueño, escuchamos el alegre rumor de la muchedumbre que invadía las calles, el rodar de carruajes por el empedrado, y la voz de nuestro amo, que gritaba: «¡Serpentinas y confetti, quién me las compra!»

—¿Cuánto vale un paquete?

—Una peseta, caballero.

Pagó el comprador, y el paquete en donde estaba yo aprisionada pasó á manos de un caballerito joven y bien parecido que subió á un piso segundo, se asomó al balcón y empezó á lanzar serpentinas con mucho entusiasmo.

La calle era bastantes ancha, y circulaban por ella multitud de carruajes llenos de máscaras que pasaban tirando *serpentinas y confetti* en medio de una muchedumbre de gente que llenaba las aceras.

El aspecto no podía ser más encantador, pues con las serpentinas que se habían cruzado entre los balcones, se formó una especie de vistosísima red de variados colores que adornaba casi toda la calle.

Mi dueño hacía guiños y cucamonas á una pollita monísima que estaba en el balcón de enfrente. Por fin me sacó del paquete, me preparó en su mano derecha, y cuando la chica miró un momento, ¡zas!, me desarrollé gallardamente, cruzando la calle de un salto y fué mi cabeza á quedar aprisionada entre las manos de nieve de la vecina.

¡Y vaya si era hermosa la mujer! Morena, de ojos negros que centelleaban entre larguísimas y sedosas pestañas; frente pura, boca graciosa y pequeña, dentadura admirable, labios purpurinos, bien hecha en todo su cuerpo y con unos piés tan menuditos que parecía imposible que pudiera andar con ellos.

Mi nueva dueña tiraba del extremo mío, que tenía en su mano y el caballerete de enfrente, del que había quedado en la suya y aquellos repetidos tirones, más ó menos fuertes, según los casos, fueron un telégrafo de señales que unió dos almas románticas en una sola.

Por fin, tanto tiraron uno y otro de mis extremos, poniéndome un *gorro* escandaloso, que mi frágil materia se rompió en varios pedazos, quedando el principal entre las manos de la pollita, lo cual fué para mí una suerte, pues de este modo no perdí la cabeza como suele suceder en tales casos.

Como quien no quiere la cosa, me guardó la muchacha cuidadosamente en un bolsillo de su falda.

Llegó la noche, nos fuimos á casa y al irse á acostar mi dueña, que se llamaba Mercedes, me plegó con mucho esmero, me ató con un cordoncito de seda que se ciñó á su cuello y me dejó descansando muellemente—¡ya lo creo!—sobre su pecho alabastrino. Yo he oído hablar alguna vez en mi vida, de un *señor de Tántalo* que ni sé quien fué ni en qué se ocupaba: pero si él pasó la sed abrasadora que dicen, lo comprendo perfectamente por lo que á mí me sucedió.

Antes de quedarse dormida, me cogió entre sus dedos y me dió un castísimo beso y no sigo adelante porque me lo vedan por completo mi honor profesional y mi modestia.

Mi ama y el caballerete se hicieron el amor unos meses y por fin se casaron.

Como mi dueña no me abandonaba nunca, hice el viaje de novios llegando con ellos hasta las playas del Norte.

Una mañana que estaban muy juntitos los dos sobre la terraza del Hotel, el zan-

Y á más andar el carro diligente
por la orilla del mar se precipita.
No hay peña ni ensenada que en mi mente
no venga á despertar una memoria,
ni hay ola que en la arena humedecida
no escriba con espuma alguna historia
de los alegres tiempos de mi vida.
Todo me habla de sueños y cantares,
de paz, de amor y de tranquilos bienes,
y el aura fugitiva de los mares
que viene, leda, á acariciar mis sienes,
me susurra al oido
con misterioso acento: «Bien venido.»

Allá van los humildes pescadores
las redes á tender sobre la arena;
dichosos, que no sienten los dolores
ni la punzante pena
de los que lejos de la patria lloran;
infelices que ignoran
la insondable alegría
de los que tristes del hogar se fueron,
y luego, ansiosos, al hogar volvieron.

Son los mismos que un día,
siendo niño, admiraba yo en la playa,
pensando, en mi inocencia,
que era la humana ciencia
la ciencia de pescar con la atarraya.
Bien os recuerdo, humildes pescadores,
aunque no á mí vosotros, que en la ausencia
los años me han cambiado y los dolores.

Ya ocultándose va tras un recodo
que hace el camino, el mar, hasta que todo

VUELTA Á LA PATRIA

I

¡Tierra! grita en la proa el navegante,
y confusa y distante
una línea indecisa
entre brumas y ondas se divisa;
poco á poco, del seno
destacándose va del horizonte,
sobre el éter sereno,
la cumbre azul de un monte;
y así como el bajel se va acercando,
va extendiéndose el cerro
y unas formas extrañas va tomando;
formas que he visto cuando
soñaba con la dicha en mi destierro.

Ya la vista columbra
las riberas bordadas de palmares,
y una brisa cargada con la esencia
de violetas silvestres y azahares,
en mi memoria alumbra
el recuerdo feliz de mi inocencia,

guango del marido, que tenía *celos de mí*, dijo á Mercedes: ¿Para qué guardas ese papelucho?, y entonces ella, por contentarle, me arrancó de su pecho y del cordón que me sujetaba, lanzándome al espacio por encima de la balaustrada. ¡Infame, desagradecida, gritaba yo desde lejos; pero una fuerte ráfaga de viento me arrebató de improviso por los aires, estremecida de horror, para dejarme al cabo abandonada sobre las embravecidas aguas del mar!

Por unos instantes logré quedarme á flote; pero á poco, juguete de las encrespadas olas, que tan pronto me columpiaban en lo alto de sus movibles cresterías, como me hundían en sus verdosos y agitados senos, empecé á comprender que había llegado mi última hora..... Socórreme, Dios mío, que me ahogo.....

(R. I. P.)

¡Pobre serpentina, víctima de la ingratitud humana! Su triste historia, relacionada con el recuerdo de las fiestas de moros y cristianos que Alcoy celebra todos los años, ha llegado hasta mí de un modo extraño que no me es posible revelar.

Perdonen, pues, los buenos alcoyanos si en el relato de aquellos hermosos festejos, ha empleado la infeliz el tono humorístico, ó ha llegado á cometer algún error de concepto. ¡La pobre no sabía más! Al fin y al cabo los hombres, para discurrir, gastan con abundancia del fósforo de su cerebro; pero la pobre serpentina no tenía á mano entonces, ni siquiera una mala caja de cerillas, de modo, que, no es posible exigirle más de lo que ha hecho, y el que hace lo que puede no está obligado á cosa mayor.

Réstame sólo manifestar ahora que me ha parecido de oportunidad sacar una copia fidelísima de las *memorias íntimas* de la malograda serpentina y dedicarla como testimonio de gratitud á mis buenos amigos los alcoyanos.

Cuando en días de expansión y libertad para todo un pueblo, cuales son los de las fiestas anuales de San Jorge, no hay que lamentar ninguna desgracia, ni registrar una sola disputa, ni una riña, preciso es contestar que, pueblo que tal cosa realiza como lo hace el de Alcoy, es un pueblo noble, culto y sensato hasta más no poder. Por eso me atrevo á rogar encarecidamente á los alcoyanos que se sirvan encomendar á Dios el alma de la *finada!*

FELIPE MATHÉ



Santo de hoy.—Santa Marina virgen y Santos Ciriaco y Paulo mártires.

Santo de mañana.—Santos Gervasio y Protasio mártires y Santa Juliana de Falconeri.

EL CRISTO DEL COSCORRÓN

—Tío Mateo, dice el señor cura que venga usté á ayudar al sacristán á limpiar el altar mayor.

—¿Y los dineros?

—Ya sabe usté lo que se da, seis riales por toda la tarde.

—Menos da una piedra. Iré, por más que el Cristo no me debe querer mucho á mí.

—¿Por qué?

—Porque li ofrecí un par de misicas cuando estuvo mala mi entenada, si se curaba, y se curó y no se las pagué.

—Bien podía usté haber cumplido, porque pa no cumplir no le cabía á usté prometer.

—Verdá es, pero el tempero ha sido malo, y este año la cosecha pa tú no la quisiás.

—En fin, llá usté. Conque esta tarde á las dos venga usté á ayudarle.

—Bueno, hombre, bueno.

En la iglesia.—El sacristán y Mateo limpian el altar. Mateo, al querer levantar el Cristo grande, se le cae encima y le hace una gran herida en la cabeza.

Mateo.—¡ay! ¡ay! ¡ay! Socorro!

El sacristán.—¿Por qué lo ha tocao usté? No ve usté que es muy grande y que no podía usté sostenelo.

—¡Que me estoy desangrando!

Acude el cura, los vecinos, mucha gente. Mateo se pone muy malo, hay que llevarle á su casa y la conmoción cerebral se complica.

Su mujer.—Bien empleao se te está por no cumplir. ¡A Dios no se le engaña!

—Sí, sí, ya veo que me la ha guardau. ¡Ay, María, yo estoy muy malo, veo lucesicas por todas partes!...

El médico aconseja que le confiesen, porque no responde de su vida.

En efecto; á la noche se agrava, delira, tiene casi perdido el conocimiento.

—¡Pobre Mateo!—dice todo el pueblo. Hay una verdadera consternación.

Se avisa al señor cura; apenas puede confesar al enfermo, porque éste responde de un modo incoherente. ¡Pobre Mateo!

Antes de darle el viático, el cura le enseña un Cristo chiquito que trae en la mano, y le dice:

Mateo, Dios te viene á ver; pídele perdón de lo que le has ofendido...

Mateo abre los ojos, mira fijamente al Cristo y exclama:

—Piquiñico eres: pero como traigas las intenciones del otro... ¡purgatorio tengo pa rato!

EUSEBIO BLASCO.

SUCESOS

Anteayer estuvieron merendando amistosamente en el ventorrillo de «Batoy» dos amigos llamados Federico Moya Matarredona y Paulino Momparlet, de 20 y 21 años respectivamente.

Ya de regreso á la ciudad, venían por el camino discutiendo acaloradamente por efecto del alcohol. De las palabras pasaron á las manos, dispuestos á dirimir la cuestión á garrotazo limpio. En medio del camino principió la lucha, asestando el Moya un tremendo garrotazo en la cabeza á su contrincante.

Conducido á la Clínica municipal, fué curado de una extensa herida en la cabeza y varios arañazos en la cara.

El agresor fué detenido en los calabozos de la Casa Consistorial.



Con motivo de los innumerables abusos que cometen los revendedores de la Plaza de Abastos, abusos que perjudican poderosamente al público, porque contribuyen á encarecer los comestibles, ha dispuesto nuestro distinguido amigo el alcalde D. Severo Pascual, que en los días de Mercado, sean colocados en los puestos dedicados á la reventa, un cartel en letras grandes en el que se lea REVENDEDOR.

Las causas del encarecimiento de muchos artículos de primera necesidad, están mereciendo la atención de la Alcaldía y de la Corporación municipal, y al objeto de solucionar tan difícil problema, tienden las gestiones y las medidas que se están tomando y que darán, seguramente, los apetecidos resultados.

—El capitán general de Madrid, nuestro ilustre paisano D. Antonio Moltó Díaz Berrio, ha contestado en atentísima carta al Alcalde D. Severo Pascual, agradeciéndole la felicitación que con motivo de su fiesta onomástica, le dirigió en su nombre y el del Ayuntamiento de esta ciudad.

—Dicen de Alicante:

«El gobernador interino D. José Atienza, ordenó ayer que se verificase una batida contra la gente de mal vivir, con objeto de acabar de una vez con los malhechores que se habían enseñoreado de esta capital.

El resultado de las acertadas disposiciones del Sr. Atienza, fué la captura de los conocidos rateros Manuel Llopes (Campanero) y Juan Pérez Martos (Civil) supuestos autores de varios robos cometidos en esta población. Dichos sujetos intentaron robar ayer en el domicilio de D.ª Juana Terol de Benavides.

Merece plácemes el señor gobernador interino por el celo que demuestra en el cumplimiento de su deber.

Hombres como el Sr. Atienza, son una garantía para la tranquilidad del vecindario».

cuando pobre de años y pesares,
y rico de ilusiones y alegría,
bajo las palmas retozar solía,
oyendo el arrullar de las palomas,
bebiendo luz y respirando aromas.

Hay algo en esos rayos brilladores
que juegan por la atmósfera azulada,
que me habla de ternuras y de amores
de una dicha pasada,
y el viento, al suspirar entre las cuerdas,
parece que me dice: «¿No te acuerdas?»

Ese cielo, ese mar, esos cocales,
ese monte que dora
el sol de las regiones tropicales...
¡Luz! ¡luz al fin!—los reconozco ahora:
son ellos, son los mismos de mi infancia,
y esas playas que al sol del mediodía
brillan á la distancia,
¡oh inefable alegría!
son las riberas de la patria mía!

Ya muerde el fondo de la mar hirviente
del ancla el férreo diente;
ya se acercan los botes desplegando
al aire puro y blando
la enseña tricolor del pueblo mío.
¡A tierra! ¡A tierra! ¡O la emoción me ahoga,
ó se adueña de mi alma el desvarío!

Llevado en alas de mi ardiente anhelo,
me lanzo presuroso al barquichuelo
que á las riberas del hogar me invita.
Todo es grata armonía; los suspiros

de la onda de zafir que el remo agita;
de las marinas aves
los caprichosos giros;
y las notas suaves,
y el timbre lisonjero,
y la magia que toma
hasta en labios del tosco marinero,
el dulce son de mi nativo idioma.

¡Volad, volad veloces,
ondas, aves y voces!
Id á la tierra en donde el alma tengo,
y decidle que vengo
á reposar, cansado caminante,
del hogar á la sombra un solo instante.
Decidle que en mi anhelo, en mi delirio
por llegar á la orilla, el pecho siente
dulcísimo martirio;
decidle en fin, que mientra estuve ausente,
ni un día, ni un instante héla olvidado,
y llevadle este beso que os confío,
tributo adelantado
que desde el fondo de mi sér la envío.
—¡Boga, boga, remero!—¡así!—¡llegamos!
¡Oh, emoción hasta ahora no sentida!
¡Ya piso el santo suelo en que probamos
el almíbar primero de la vida!
Tras ese monte azul cuya alta cumbre
lanza reto de orgullo
al zafir de los cielos,
está el pueblo gentil donde, al arrull
del maternal amor, rasgué los velos
que me ocultaban la primera lumbre.

¡En marcha, en marcha, postillón! ¡agita
el látigo inclemente!—

—A las cinco y media de la tarde de anteayer domingo, salió de la Parroquial de Santa María, la procesión del Jubileo del Corazón de Jesús, recorriendo los templos del Santo Sepulcro, San Agustín y la Parroquial de San Mauro y San Francisco, en donde se disolvió.

En la comitiva figuraban personas pertenecientes á todas las clases sociales, en número que no bajaría de cuatro mil, predominando el sexo femenino.

La procesión fué presenciada con respeto por un inmenso gentío, agolpado en las calles de la carrera.

—La Comisión del Repeso, mandó retirar del Mercado público, anteayer domingo, ochenta kilógramos de fruta y veinte de salazón, que no reunían buenas condiciones para la venta.

—Anteanoche estuvo muy concurrido el paseo de la Glorieta, en el que se pasa agradablemente la velada.

Los jóvenes entablan interesantes idilios amorosos y veloces corren las horas para ellos.

¡Qué lástima que sean tan fugaces los ensueños de la juventud!

—Se encuentra más aliviado de su dolencia, lo cual celebramos vivamente, nuestro estimado amigo el reputado letrado y primer teniente de alcalde del Ayuntamiento, D. Juan Pastor Muntó.

—En el último número de la conocida revista «Blanco y Negro», aparece una doble plana á tres colores, original de nuestro paisano el insigne y laureado pintor D. Emilio Sala.

Las bellezas de asunto y colorido que contiene el cuadro, ponen de relieve una vez más la maestría y el ingenio de Sala.

«Blanco y Negro» es acreedor á nuestra sincera felicitación por la admirable y limpia reproducción del cuadro.

Y D. Emilio merece que le testifiquemos una vez más el testimonio de nuestra admiración.

—Por el rectorado de este distrito unniversitario, ha sido nombrado don Antonio Blanes Payá, maestro interino de la escuela que desempeñaba en propiedad don Juan Antonio Cremades.

—«Arte y Letras» publica en su número correspondiente á la actual semana, entre profusión de grabados y originales literarios de reputados artistas y escritores un precioso dibujo de nuestro amigo el laureado pintor Fernando Cabrerá, y una poesía de Gonzalo Cantó.

—Se ha remitido á la Junta Central de Derechos pasivos, la relación de los maestros jubilados y pensionistos de esta provincia.

—El pasado domingo ingresaron en el Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Alcoy, 9.753 pesetas por 221 imposiciones, de las cuales son nuevas 15 y se satisficieron 4.532 pesetas 97 céntimos, á solicitud de 40 imponentes, 13 de ellos por saldo.

—Con verdadero gusto llamamos la atención de nuestros lectores, y muy especialmente de nuestras lectoras, acerca de un libro que tenemos á la vista y que por su gran utilidad les ha de ser necesario.

«Agenda Culinaria» es su título y lo edita la casa Bailly-Baillière é hijos. Su objeto es facilitar un trabajo que cuesta no poco resolverlo á las señoras y jefes de cocina, y es ¿qué se comerá hoy?

La «Agenda Culinaria» da resuelto este problema, proporcionando una minuta de almuerzo y otra de comida, diferentes para cada día, escogidas con relación al tiempo y capaces de satisfacer todos los gustos y deseos.

Estando el libro hecho para la práctica, cada una de sus páginas está dedicada á un día del año, dividida de tal suerte que en primer lugar se hallan los datos necesarios sobre el calendario, después un espacio en blanco donde se pueden anotar las compras y gastos verificados durante el día, un menú completo y variadísimo del almuerzo y la comida y, por último, dos recetas dando á conocer la manera de guisar dos de los platos indicados en las mismas. Esto en cada hoja, no encontrando ninguna igual ó repetida.

Además contiene indicaciones sobre postres, manjares, legumbres, frutas, etcétera, propios de cada estación.

Si á todo esto añadimos su baratura, pues su precio es solamente de 2 pesetas encartonado en Madrid y 2,50 pesetas en provincias, creemos innecesario mayores alabanzas, que dejamos al buen juicio del público.



INFORMACIÓN ESPECIAL DE NUESTRO CORRESPONSAL SR. PUIG

(ALCANCE POSTAL)

Madrid 16.

La subida de los cambios

La Cámara de Comercio de Cádiz ha dirigido una exposición al ministro de Hacienda referente á la importante cuestión de los cambios.

Propone dicha Cámara, que debe dictar el gobierno las leyes necesarias y conducentes á obtener el patrón oro, invirtiendo las cantidades posibles en la compra de este metal, ya directamente por el Tesoro, ó por el Banco de España, destinando á la operación una parte de sus pingües beneficios; restringir la acuñación de la plata (no suprimirla en absoluto, porque estimamos que sería perjudicial este radicalismo), con otras medidas que se juzguen procedentes.

También cree la Cámara de Comercio de Cádiz, que es llegado el momento de que los organismos directores extremen sus esfuerzos para el más amplio desarrollo de nuestro comercio de exportación, pues indudablemente la diferencia entre éste y el de importación es una de las causas del mal que nos agobia.

El general Piennaar en Lisboa

Lisboa.—El general Piennaar ha pedido al gobierno portugués que interceda junto al gobierno inglés para que sea puesto en libertad un hijo suyo prisionero en el Transvaal.

El gobierno portugués ha prometido interesarse en los deseos del general consiguiendo del gobierno inglés la libertad de su hijo.

Para agradecer del gobierno portugués el felíz éxito de sus buenos oficios con Inglaterra, está en Lisboa el general Piennaar.

El bravo general boer ha llegado acompañado de su secretario é intérprete y de un oficial portugués á sus órdenes.

Pietersburg, evacuada

Londres.—A creer lo que dicen algunas cartas particulares, el día 10 del mes pasado, se libró un encarnizado combate del que nada han dicho los telegramas oficiales.

Parece que los ingleses fueron derrotados teniendo que retirarse y dejar la plaza de Pietersburg en poder de los boers.

Otra derrota inglesa

Londres.—Informes fidedignos comunican que, en los alrededores de Hortebeerfontein se libró otro combate, en el que, según confesión de lord Kitchener, los ingleses fueron derrotados, perdiendo muchos hombres y 15 cañones.

Choque de trenes

Londres.—Un despacho de Nowalspont da cuenta de que un tren correo procedente de la Ciudad del Cabo chocó con otro tren de mercancías, resultando cinco personas gravemente heridas.

Kruger y la paz

Madrid 17 (16-25)

Kruger desmiente que haya pensado en dimitir en virtud de supuestas comunicaciones telegráficas entre él y el general Botha, permitidas por Kitchener.

Kruger continúa por la vía ordinaria sus relaciones directas con el gobierno del Transvaal, sin creer todavía en la paz.

Cortes

Madrid 17 (19-10)

Continúa en las dos Cámaras la aprobación de actas, careciendo de interés.

Bravo

Madrid 17 (20-35)

Los boers han copado un campamento inglés, cogiéndoles dos cañones y muchas armas y provisiones.



SERVICIO DE NUESTRO CORRESPONSAL L. LOTY

Madrid 17 (17-45).

Interior contado	71'75
Id. fin de mes	71'80
Exterior contado	78 70
Amortizable	00'00
Id. 5 por 100	92'65
Aduanas	103'00
Cubas, 1886	86'00
Id. 1890	71 80
Filipinas	91'75
Banco de España	495'00
Tabacos	402'50
Francos	39'10
Libras	35'04

Imp. del HERALDO DE ALCOY

IMPRENTA
DEL
HERALDO DE ALCOY

En este establecimiento se hacen toda clase de impresos á precios sumamente económicos.

Sobres y papel timbrados. Esquelas de defunción. Tarjetas de visita.

Gran novedad en todos los artículos.

Arias Miranda, 1, bajos

SIN MADRE, novela por HUGO CONWAY, encuadernada en rústica.—Una peseta.

Se vende en el «Heraldo de Alcoy».

HERALDO DE ALCOY

DIARIO DE AVISOS, NOTICIAS E INTERESES GENERALES

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En Alcoy, un mes.	1 pta. 50 cts.
Fuera, trimestre.	5 »
Extranjero, trimestre.	10 » 50 »